

EL LABORIOSO PROCESO DE FORMACIÓN DE INVESTIGADORES*DEVELOPMENT OF THE RESEARCH PROGRAMS*

Eduardo Cuestas

Es indiscutible que actualmente en nuestro país existe una preocupación genuina sobre la investigación, que ha trascendido los centros de avanzada y se ha extendido a los gestores de decisiones políticas que incumben la ciencia, la tecnología, la transferencia y la innovación, que se entienden como herramientas indispensables para el desarrollo nacional. En este contexto se realizó el III Congreso del Foro Argentino de Facultades y Escuelas de Medicina Públicas, donde se discutió sobre "La investigación médica que el país necesita. Responsabilidad social de las carreras de medicina."

Las ponencias se centraron en que el modelo de Ciencia y Tecnología de la Argentina fue definido y articulado según las pautas de los países dominantes, configurando un sistema subalterno y dependiente.

La actitud más constructiva pareciera ser valorar todo lo bueno que se ha hecho, y procurar aunar esfuerzos para ganar espacios estratégicos que posibiliten la construcción de líneas propias, que ocupen nichos y otorguen al país ventajas comparativas.

Y aquí es el lugar en que debe ubicarse la reflexión, ya que si actualmente investigar es un quehacer esencial, entonces la formación de investigadores cobra una importancia básica y decisiva para alcanzar la meta propuesta.

Pero la formación de investigadores es un proceso muy complejo, diversificado, prolongado e implica un enorme esfuerzo individual y social.

Enseñar y aprender a investigar, es en primer lugar, una práctica compleja, porque en la misma convergen numerosísimos e intrincados procesos propios del qué se enseña y otros del cómo se enseña a ser investigador, integrando dos áreas, por un lado producir conocimientos y por el otro enseñar a producir conocimientos, que si se aúnan constituyen una trama complicada y difícil.

Enseñar y aprender a investigar, es en segundo lugar, una práctica diversificada, porque es inseparable de la forma práctica de realizar la investigación científica, no existe una forma teórica de enseñar a investigar, aunque sobren quienes pretenden enseñar a investigar sin ser investigadores formados, calificados y productivos.

Enseñar y aprender a investigar, es en tercer lugar, una práctica laboriosa y prolongada, (se calcula que lleva unos 13 años intensos), frente a esta perspectiva llama la atención una tendencia reduccionista a la simplificación. La intención de los manuales y los cursos de metodología es loable, para la difusión, pero no para la formación. Lo demuestran los resultados que se encuentran muy por debajo de las expectativas.

Nunca se dejará de insistir en que un investigador no se improvisa. La formación de un investigador no es rápida, ni se consigue de prisa con cumplir ciertos requisitos administrativos, académicos o curriculares. Enseñar y aprender para la creación científica, es una aventura intelectual ardua e incierta, difícil, penosa a veces, pero siempre esforzada y laboriosa, sin garantías de éxito.

Para concluir, estamos convencidos que el primer paso para poseer un sistema de investigación que resuelva los problemas que el país necesita, es seguir una estrategia sistemática de formación de investigadores de calidad, iniciándolos en la ciencia lo más temprano posible, desde la etapa de grado, desde primer año, guiados por maestros altamente calificados.